

## Introducción. La Ciudad Universitaria, la Casa de Velázquez y la guerra

¡Cuánto generoso caudal han derrochado esos cuerpos caídos, muertos unos en la lucha frente a frente o muertos otros sin medios de defensa por los enemigos de la inteligencia y de la libertad! Su sangre, su carne, sus huesos, piadosamente recogidos por los anchos brazos de la tierra, se fundirán con ella misma, y algo del libre aliento que en vida les sostenía pasará también a fundirse con la naturaleza. Así en los años futuros, en la savia, en las nuevas hojas, en la pluma de los nuevos pájaros, en los dorados átomos del aire, vibrará un eco de aquel antiguo aliento humano.

Luis Cernuda, *Homenaje* (1937).

En el año 2021 se han cumplido 85 años del comienzo de la guerra civil española, aquel lejano 18 de julio de 1936. Esta conmemoración, a diferencia de las anteriores, está marcada por una circunstancia especial: la desaparición irremediable de los pocos protagonistas que aún quedaban con vida<sup>1</sup>. Precisamente, las investigaciones sobre la Guerra Civil se han enriquecido

<sup>1</sup> A título indicativo, el pasado 23 de mayo moría Josep Almudéver Mateu (1919-2021), último brigadista internacional que quedaba vivo. Antes, el 31 de marzo de 2020, moría Rafael Gómez Nieto (1921-2020). Movilizado en la Quinta del Biberón, participó en la Batalla del Ebro y era el último superviviente de La Nueve, compañía de soldados integrada en la 2ª División Blindada francesa (División Leclerc), que liberó París el 25 de agosto de 1944.

con los testimonios y memorias de muchos de ellos. Aunque su aportación a los grandes acontecimientos no ha sido decisiva, sí ha permitido conocer hechos singulares, circunstancias concretas y hacer más tupida la red de relatos en torno a la contienda. Dentro de este entramado habría que incluir la abundante producción literaria, ensayística y periodística que sigue generando. Incluso el cine español ha renovado su interés por el asunto con películas como *La trinchera infinita* (J. Garaño, A. Arregi, J. M. Goenaga, 2019), *Mientras dure la guerra* (A. Amenábar, 2019) o el documental *El silencio de otros* (A. Carracedo, R. Bahar, 2018). Esta «polifonía de voces» nos ofrece una lectura más compleja de un conflicto convencionalmente reducido a explicaciones antagónicas y maniqueas cuando se aborda fuera del discurso histórico. Dicho de otro modo, si los principales acontecimientos de la Guerra Civil han sido esclarecidos con precisión por los historiadores, las motivaciones y experiencias de sus protagonistas, vertidas en esos otros textos, pueden ofrecernos ingredientes adicionales para comprender mejor lo sucedido y su dimensión vivencial. Por ejemplo, la literatura testimonial e incluso la apolo-gética desvelan matices, zonas grises, que los documentos oficiales no suelen contener<sup>2</sup>.

El presente volumen nace con esta perspectiva como horizonte. Su objetivo es aplicar un enfoque poliédrico, en el que se conjuguen voces y perspectivas muy diversas, sobre un acontecimiento trascendental de la guerra española: la Batalla de Madrid, el frente de Madrid o, como se formuló desde las filas republicanas, la Defensa de Madrid, con la Ciudad Universitaria como teatro de operaciones destacado. Nos referimos a la larga batalla que tuvo como objetivo la conquista de la capital por parte del bando nacional desde los primeros días de noviembre de 1936 hasta el 28 de marzo de 1939, momento en que se produce la rendición de las tropas republicanas. Así, cuando el 6 de noviembre de 1936 las fuerzas sublevadas llegan a las inmediaciones de Madrid, muchos, incluido el Gobierno republicano (que al día siguiente saldría camino de su nueva sede en Valencia), la dan por perdida. Sin embargo, una suma de factores, incluido el descubrimiento fortuito del plan de ataque enemigo, permitió resistir el asalto, iniciado el 7 de noviembre. Aun-

<sup>2</sup> A este amplio panorama habría que añadir los enfoques introducidos por el movimiento memorialista español, impulsor en los últimos años de políticas oficiales para recuperar aspectos pendientes del pasado traumático y de la memoria de los vencidos. La Ley de la Memoria Histórica (Ley 52/2007 de 26 de diciembre) y el reciente Proyecto de ley de Memoria Democrática (aprobado por el Consejo de ministros el 20 de julio de 2021) son, en buena medida, la expresión legislativa de estas iniciativas.

que previamente se habían producido duros enfrentamientos armados en otras zonas, la lucha por la conquista de la capital fue durísima y brutal. Así lo recogía Manuel Chaves Nogales en su crónica *La defensa de Madrid*: «se produjo lo que hasta entonces no había habido en toda la guerra civil, una mortandad espantosa, unas cifras de bajas aterradoras»<sup>3</sup>. Ante la crítica situación, el 9 de noviembre las primeras unidades de las Brigadas Internacionales se incorporan al frente, pero no logran detener el avance del enemigo. El día 15, efectivos del ejército nacional consiguen penetrar en el campus tras intensos combates. El 16 de noviembre las tropas del general Asensio toman la Casa de Velázquez y la Escuela de Ingenieros Agrónomos. El 17 continúan su avance llegando al Hospital Clínico, donde se lucha planta por planta. Los combates prosiguen con idéntico fragor hasta que se estabilizan las posiciones. Las tropas nacionales han conseguido adentrarse en el interior de la Ciudad Universitaria, dominando una «bolsa» por la que acceden a través de un solo paso desde la Casa de Campo, la llamada «pasarela de la muerte», pero no logran ocupar la ciudad. El 23 de noviembre Franco celebra una reunión con sus generales en Leganés y deciden renunciar al asalto directo de la capital. Lo que iba a ser una rápida operación de conquista se convirtió en un frente estable, como parte de una guerra de desgaste. A ello hay que añadir los intensos bombardeos, tanto aéreos como artilleros, que sufrirá la capital; especialmente cruentos en los meses de noviembre y diciembre para acompañar el intento de ocupación. «Desde el comienzo del asalto, y durante cuatro semanas, hasta la primera semana de diciembre, artillería y aviación se coordinaron para bombardear a la población de forma casi ininterrumpida»<sup>4</sup>.

La irrupción de la guerra en la Ciudad Universitaria transformó un proyecto educativo en inesperado campo de batalla y convirtió sus instalaciones en un laberinto de trincheras, guaridas improvisadas, pasadizos subterráneos y edificaciones en ruinas. Dentro de este entorno desolador, dos edificios simbolizan el grado de destrucción resultante: la Casa de Velázquez y el Hospital Clínico, no solo por la intensidad de la lucha desarrollada en ellos, sino porque patentizan la contradicción entre su función inicial y su trágico destino. La Casa de Velázquez fue motivo de una disputa encarnizada (con especial violencia en esos primeros días) y objetivo destacado de la artillería, quedando prácticamente destruida al acabar la guerra. Es más, su escultura distintiva,

<sup>3</sup> Manuel Chaves Nogales, *La defensa de Madrid* (Madrid: Espuela de Plata, 2011), 80.

<sup>4</sup> Enrique Bordes y Luis de Sobrón, *Madrid bombardeado. Cartografía de la destrucción 1936-1939* (Madrid: Cátedra, 2021), 94.

la estatua ecuestre de Velázquez, en ese momento con el caballo inclinado y sin jinete, se convirtió en uno de los iconos asociados a dicha batalla<sup>5</sup>.

Estos terribles acontecimientos dejaron una profunda huella en los combatientes y en los habitantes de la ciudad. Las crónicas periodísticas y la producción literaria del momento destacarán esta metamorfosis, glosada por ambos bandos como representación del heroísmo y el sacrificio de los combatientes. Junto a los medios de comunicación, lo ocurrido también tendrá un amplio eco en las artes plásticas, la fotografía, el cine, la cartelística, la música o la propaganda de partidos, sindicatos y Gobierno. No obstante, serán la fotografía y esos relatos periodísticos y literarios los que mejor capten los primeros compases de la batalla de Madrid en el recinto universitario. La primera, por su capacidad para fijar instantes únicos al hilo de los acontecimientos; los segundos, por el modo en que los recrean combinando reflexión y testimonio.

Precisamente, este libro conecta esos ingredientes de un modo novedoso ya que no están planteados como una mera adición de unos tras otros. La propuesta es que lo formulado por las imágenes sea confrontado y explorado a través de los textos, que la precisión notarial que contienen las primeras pueda enriquecerse con la carga vivencial que destilan los segundos. En este sentido, el orden de presentación en el libro solo es una de las fórmulas posibles de abordarlo, pues tanto las imágenes como los textos permiten trazar interrelaciones y hacer calas en diversas direcciones. Así, por un lado, reproducimos una serie fotográfica anónima e inédita, compuesta de treinta y cuatro fotografías, que da cuenta del estado de la Ciudad Universitaria nada más acabar la guerra. Como se explicará en detalle en su lugar, son muchas las fotografías y los documentales cinematográficos que recogen el paisaje después de la batalla en la Universitaria; sin embargo, esta serie capta con precisión cartográfica la devastación producida en la misma a través de un itinerario que progresa en el horror hasta conducirnos a la desolación de un paisaje apocalíptico. De ahí que los textos subsiguientes puedan plantearse como analepsis y rememoración a partir del estado final del campo de batalla, como una excavación que recompone los distintos estratos de la construcción/destrucción del recinto. En este sentido, la segunda parte se ha conformado con una selección de pasajes procedentes de registros narrativos muy variados: novelas, crónicas y artículos periodísticos, memorias, declaraciones, textos oficiales, discursos, alocuciones, poemas... Pasajes escritos tanto durante los

<sup>5</sup> De hecho, la cabecera del *Noticiero Español*, producido por el Departamento Nacional de Cinematografía de 1938 a 1941, incluía como primera imagen un plano de dicha estatua en medio de un paisaje en ruinas.

acontecimientos narrados (la mayoría) como a posteriori y desde posiciones ideológicas muy diversas. El objetivo no es detallar los hechos históricos, sino combinar diferentes perspectivas que nos permitan sumergirnos en el clima de la guerra. Ello implica, inevitablemente, omisiones, reiteraciones y versiones contrapuestas sobre un mismo suceso. Por tanto, no es la dimensión histórica, ya conocida en lo sustancial, la que rastrea este libro, sino esa con-moción y cambio de estado que supuso la irrupción de la guerra, concentrada en su campus universitario, en una ciudad.

Si bien la mayor parte de los textos gravitan sobre los hechos acaecidos en la Ciudad Universitaria, nos ha parecido imprescindible añadir otras capas narrativas donde estuviera presente la ciudad en su conjunto. Es, por decirlo así, su *contexto dramático* sin el cual no sería posible entender la estrecha relación entre el frente y la retaguardia, la actividad bélica y la vida cotidiana. Esta coordenada histórica, la Guerra Civil en Madrid, se enriquece también con una visión diacrónica: lo que fue primero y será después la Ciudad Universitaria tras su conversión en inesperado escenario bélico. Es decir, el punto de partida de este cruce de relatos es el nacimiento del proyecto científico y educativo que representaba un nuevo campus universitario plenamente inscrito en el progreso europeo. Junto a él, la Casa de Velázquez ocupaba un lugar preeminente como espacio consagrado a los estudios hispánicos y a las relaciones culturales franco-españolas. Del mismo modo, la propuesta no termina con el final de la guerra, sino que es necesario contemplar su conversión en paisaje en ruinas, su apropiación mitográfica por parte del franquismo y su reconstrucción definitiva con nuevas claves simbólicas. Porque no olvidemos que la Universitaria, además de ser reedificada, fue objeto de un ambicioso plan urbanístico sito al comienzo de su principal vía de acceso: la plaza de la Moncloa, inicialmente renombrada plaza de los Mártires de Madrid. Esta zona de entrada a la ciudad fue remodelada con un conjunto arquitectónico y escultórico, de fuerte cuño ideológico, compuesto por el edificio del Ministerio del Aire<sup>6</sup> (1943-1958), las viviendas militares situadas enfrente, el Arco de la Victoria (1950-1956) y el Monumento a los Caídos (iniciado en 1954 y finalmente inacabado). Su estilo neoherreriano remitía al espejismo histórico del imperio filipino al que aspiraba el franquismo, pero sobre todo pretendía monumentalizar la victoria en la guerra. «El colosalismo del conjunto (en relación con las otras edificaciones circundantes) y su carácter escenográfico son evidencia del papel que debía jugar a partir de ese momento: apagar el

<sup>6</sup> Asentado sobre el solar de lo que había sido la Cárcel Modelo.

grito antifascista del “No pasarán” y sancionar la entrada a la capital con el recuerdo perenne de la victoria»<sup>7</sup>. Frente a todo este despliegue, el recinto universitario apenas fue marcado por el recuerdo de la guerra. Es más, apenas quedan huellas de los combates sobre el terreno o en los edificios que resistieron en pie (aunque en algunos sea visible el impacto de las balas y el fuego artillero).

Hoy, dos sencillos recordatorios evocan a los otros combatientes: el pequeño monumento homenaje a las Brigadas Internacionales (erigido en 2011), ubicado en la propia Ciudad Universitaria ante el Edificio de Estudiantes, y la placa colocada en la Casa de Velázquez, con idéntico significado, el 9 de noviembre de 2013. Queda pendiente reivindicar la memoria de las víctimas civiles y los combatientes republicanos que también perdieron y dieron su vida por la misma causa.

Esta propuesta editorial surgió en el seno del *Coloquio Internacional Paisajes de guerra. Huellas, reconstrucción, patrimonio (1939-años 2000)*, celebrado en la propia Casa de Velázquez del 6 al 8 de mayo de 2015. Durante esos días tuvo lugar una exposición en la que se presentó, por primera vez, la serie fotográfica mencionada, gracias a la generosidad de Guillermo Armengol, quien localizó y puso en valor dichos materiales. Antonio Morcillo López y José María Sánchez Martínez, del Grupo de Estudios del Frente de Madrid (GEFREMA), consiguieron identificar los emplazamientos exactos de cada una de las fotos y establecer un mapa con el recorrido que complementaba la exposición. En diversos grados de colaboración, también alentaron esta propuesta Vicente Sánchez-Biosca, Ana González Casero, Germán Huélamo y Richard Figuiet. A su vez, es preciso agradecer las facilidades dadas por los herederos de Manuel Chaves Nogales, Agustín de Foxá, Eduardo de Guzmán, Pío Baroja, Vicente Rojo, Diego San José y André Malraux para la reproducción de los textos. Igualmente, a Isabel García Mesa, Marta Porpetta, Raúl García Bravo, Manuel Blanco Chivite y Esther López.

La selección de dichos textos fue estrenada en la Casa de Velázquez, el 6 de mayo de 2015, con una lectura dramatizada a cargo de los actores Silvia Marsó, Pepe Martín (lamentablemente, ya fallecido) y Ramón Esquinas. Su entrega y esfuerzo permitieron que los textos brillaran con toda su intensidad. El patio central del edificio, con el panorama de la Casa de Campo como telón de fondo, sirvió de escenario para la lectura. No cabe mayor sintonía entre

<sup>7</sup> Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, *El pasado es el destino. Propaganda y cine del bando nacional durante la Guerra Civil* (Madrid: Cátedra/Filmoteca Española, 2011), 243.

el lugar de los hechos y donde casi ochenta años después fueron recreados. Finalmente, las palabras que resonaron ese día sobre el eco de los combates pasados descansan en estas páginas.

Quiero agradecer especialmente a Michel Bertrand, director de la Casa de Velázquez, su apoyo incondicional para que este proyecto haya visto finalmente la luz.

Una suma inexplicable de azares ha propiciado que aquel niño nacido en el barrio de Argüelles, que en los años sesenta jugaba en el Parque del Oeste y en la explanada del hoy Museo de América sobre la misma tierra horadada por los combates, sea el que ahora, con este libro, abrigue «aquel antiguo aliento humano».